

Mensaje 1

Ver las Profecías de la Venida del Señor a la Luz de la Economía de Dios

Lectura Bíblica: Salmo 2:1-12; 24:1-10; Dan. 9:24-27

I. Necesitamos ver la revelación divina de Cristo en la economía de Dios en el Salmo 2; El Salmo 2 exalta a Cristo como el centro de la economía de Dios; aunque la palabra *economía* no está en el Salmo 2, la revelación y la realidad de la economía de Dios están ahí—vv. 2, 6-9, 12:

- A. Cristo fue ungido en Su divinidad en la eternidad por Dios para ser el Mesías—Cristo—el Ungido—v. 2; Dn. 9:26; Jn. 1:41.
- B. Después de ser cortado, crucificado (Dan. 9:26), Cristo resucitó para ser engendrado como el Hijo primogénito de Dios (Sal. 2:7; Hch. 13:33; He. 1:5-6); En su resurrección, Él se convirtió en el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) con el propósito de ser el Ungido de Dios.
- C. En Su ascensión, He fue hecho tanto Señor como Cristo, convirtiéndose en el Ungido de Dios de una manera oficial para llevar a cabo la comisión de Dios, y fue instalado, entronizado, como el Rey de Dios en los cielos para que el reino de Dios cumpliera Su economía—Hch. 2:36; 5:31; Ap. 1:5a:
 - 1. Este reino incluye a todas las naciones como herencia de Cristo y los límites de la tierra como posesión de Cristo—Sa. 2:8; Mt. 28:18-20.
 - 2. Finalmente, en Su reino universal, Cristo gobernará a las naciones con una vara de hierro—Sal. 2:9; Ap. 19:15.
- D. El Salmo 2:10-12 es una advertencia concerniente a la ira venidera de Dios y Cristo sobre el mundo; en el Nuevo Testamento el período en el que Cristo vendrá a ejecutar Su juicio en Su ira sobre el mundo se llama "el día del Señor" (Hch. 2:20; 1 Co. 5:5; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10), que es al menos el día de Dios (2 P. 3:12).
- E. Puesto que Dios y Su Cristo estarán en ira para con el mundo, el hombre debe arrepentirse (Sal. 2:11; Hch. 17:30); este es el evangelio del Nuevo Testamento:
 - 1. Refugiarse en el Hijo es creer en el Hijo, Cristo (Jn. 3:16, 36), tomándolo como nuestro refugio, protección y escondite.
 - 2. Besar al Hijo es amar al Hijo y, por lo tanto, disfrutarlo (Jn. 14:21,23); creer en el Señor es recibirlo (Jn. 1:12); amar al Señor es disfrutar del Señor que hemos recibido; estos son los dos requisitos para que participemos en el Señor.

II. El Salmo 24 revela a Cristo como el Rey que recobrará toda la tierra a través de la iglesia, Su Cuerpo—vv. 1-10:

- A. En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra (Ap. 10:1-2), que le ha sido dada como Su posesión (2:8), y establecerá el reino de Dios en toda la tierra (Dn. 2:34-35; Apocalipsis 11:15), recobrando así el derecho de Dios sobre la tierra, que ha sido usurpado por Su enemigo, Satanás.
- B. El monte mencionado en este Salmo implica la ciudad, que significa el reino de Dios—Sal. 24:3; cf. 30:7 y nota:
 - 1. Aunque el Señor tiene el derecho, el título, a la tierra (v. 1), hoy la tierra es usurpada por Su enemigo.
 - 2. Sin embargo, en esta tierra usurpada está el monte de Jehová, el Monte Sión (2:6), que está absolutamente abierto al Señor y absolutamente poseído por Él (vv. 1, 3, 7-10).

3. Los vencedores, que son tipificados por Sión, son la cabeza de playa a través de la cual el Señor volverá a poseer toda la tierra —Sal. 48:2 y nota; Dan. 2:34-35.
- C. Los versículos 7-10 del Salmo 24 revelan al Cristo victorioso como el Rey venidero en el reino eterno de Dios:
1. El versículo 7 dice “Alzad vuestras cabezas, oh puertas; y seáis levantados, oh portales perdurables”; y entrará el Rey de gloria; las puertas son de las ciudades de las naciones; las puertas son de las casas del pueblo.
 2. Cristo es el deseado de todas las naciones (Hag. 2:7); todas las naciones, de manera general, esperan que Cristo venga, pero Cristo no vendrá rápidamente de acuerdo con nuestro concepto humano (2 P. 3:8-9); por lo tanto, necesitamos levantar la cabeza y esperar y esperar su venida con larga perseverancia.
 3. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios Trino consumado encarnado en el Cristo victorioso y venidero—Sal. 24:7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31:
 - a. Jehová es Jesús (Mt. 1:21 y nota) y Jesús es el Dios Trino encarnado, crucificado y resucitado, que es fuerte en la lucha y es victorioso (Ap. 5:5).
 - b. Él es el que regresará en Su resurrección con Sus vencedores para poseer toda la tierra como Su reino—Dan. 2:34-35; 7:13-14; Joel 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.

III. La profecía de las setenta semanas en Daniel 9:24-27 muestra que el día de la venida del Señor está muy cerca; las setenta semanas se dividen en tres partes, cada semana tiene siete años de duración —cf. 2 Pedro 1:19:

- A. Primero, se dividieron siete semanas (cuarenta y nueve años) desde la emisión del decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén (Neh. 2:1-8) hasta la finalización de la reconstrucción.
- B. Segundo, se dividieron sesenta y dos semanas (434 años) desde la finalización de la reconstrucción de Jerusalén hasta quitarle la vida (crucifixión) del Mesías —Dan. 9:26.
- C. Tercero, la última semana de siete años será para que el Anticristo haga un pacto firme con el pueblo de Israel (v. 27); a mediados de esa semana romperá el pacto, terminará los sacrificios y oblationes de Israel a Dios, y perseguirá a los que temen a Dios (v. 27; Ap. 13); este será el comienzo de la gran tribulación, que durará tres años y medio:
 1. Cuando hay noticias de que tal hombre tan fuerte firma un tratado de siete años con Israel, tenemos que prepararnos para ser arrebatados —Mt. 24:32-44—
 2. Al comienzo de la gran tribulación, la imagen del Anticristo será colocada en el templo como un ídolo, y él se sentará en el templo de Dios, exaltándose a sí mismo por encima de todo objeto de adoración; esto significa que el templo debe ser reconstruido antes de que comience la gran tribulación—vv. 15, 21; Ap. 13:14-15; 2 Ts. 2:3-4; Dan. 11:36-37.
- D. Hay una brecha de duración desconocida entre las primeras sesenta y nueve semanas y la última semana de las setenta semanas; esta brecha es la era del misterio, la era de la gracia, la era de la iglesia—Ef. 3:3-11; 5:32; Col. 1:27:
 1. Durante esta era, Cristo está edificando secreta y misteriosamente la iglesia en la nueva creación para ser Su Cuerpo y Su esposa —Ef. 5:25-32.
 2. Al final de la última semana de las setenta semanas, Cristo con Sus vencedores, Su ejército nupcial, vendrá como la piedra de golpe para aplastar la totalidad del gobierno humano y convertirse en una gran montaña, el reino de Dios, que llena toda la tierra —Dan. 2:34-35; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:19-20.

Mensaje 2

La venida de Cristo llegando a hacer Su Presencia Cabal con los Creyentes

Lectura Bíblica: Mt. 24:3, 40-44; Ap. 3:3; 10:1; 16:15; Mt. 24:27; 2 Ts. 2:8; Zac. 14:4; Rev. 14:1; Jn. 15:4;
Gn. 5:21-24; 1 Jn 2:28

I. Necesitamos ver la revelación divina en la Biblia con respecto a la parusía prometida (presencia, venida) de Cristo:

1. La venida prometida de Cristo es Su presencia completa con Sus creyentes—Mt. 24:3, 27, 37, 39:
 1. *Parusía* es la palabra griega para *venir* y significa "presencia"; esta palabra se usó para la venida (presencia) de una persona digna.
 2. Antes de que el Señor Jesús ascendiera, él prometió que vendría de nuevo; La segunda venida de Cristo será Su presencia completa con Sus creyentes:
 - a. Incluso hoy disfrutamos de la presencia del Señor, pero no de Su presencia completa—*Himno*, #438.
 - b. Hoy no podemos ver al Señor físicamente (1P.1:8); pero un día lo veremos físicamente en resurrección y su presencia con nosotros será visible.
- B. La segunda venida de Cristo, Su parusía, comienza con el rapto del hombre-niño y las primicias a los cielos (Ap. 12:5; 14:1-4) y termina con Su aparición en la tierra con Sus santos (Mt. 24:27; 2 Ts. 2:8):
 1. La parusía del Señor probablemente durará cerca de tres años y medio, el cual será el tiempo de la gran tribulación – Dan. 9:24-27; 12:7; Mt. 24:21; Ap. 11:2-3; 12:14.
 2. La parusía del Señor comienza desde el rapto de los vencedores— los santos vencedores que han muerto tipificados por el hijo-varón (12:5) y los vencedores vivos, las primicias (14:1-4)— antes de los tres años y medio de la gran tribulación.
 3. Esta parusía del Señor terminará con la aparición de Cristo en la tierra, que será vista por todos los hombres—2 Ts. 2:8; Mt. 24:27; Apo. 1:7; Zac. 12:10-14; 14:4; Hch. 1:11-12
- C. La parusía de Cristo, Su venida, tendrá un aspecto secreto en los cielos—Mt. 24:40-44; Ap. 3:3; 10:1; 16:15:
 1. La parusía del Señor, Su presencia, viajará desde el trono de Dios en el tercer cielo hasta el aire —Ap. 10:1.
 2. En camino a Su parusía, Cristo hará tres cosas: arrebatar a la mayoría de los santos (1 Ts. 4:16-17; Ap. 14:14-16), juzgar a todos los santos en Su tribunal (2 Co. 5:10; 1 Co. 4:5; Mt. 25:19; Lc. 19:15; Ro. 14:10, 12), y casarse con Sus vencedores (19:7-9).
- D. La parusía de Cristo, Su venida, tendrá un aspecto secreto en los cielos—Mt. 24:40-44; Ap. 3:3; 10:1; 16:15:
 1. El aspecto abierto de la venida de Cristo será en Jerusalén (12:10-11; Ap. 1:7); Cristo, junto con Sus vencedores recién casados, vendrá a derrotar y destruir al Anticristo y a sus seguidores (19:11-21; 17:14; 14:17-20); Su venida será para salvar a toda la casa de Israel (Ro. 11:26-27; Zac. 12:10-14).
 2. La venida del Señor será para juzgar a las naciones, para preparar a las "ovejas" para que sean el pueblo en la tierra en el milenio —Mt. 25:31-46.
 3. En el aspecto abierto de la venida de Cristo, Él hará que Satanás sea atado y arrojado al abismo —Ap. 20:1-3.
 4. La venida de Cristo traerá Su reino a la tierra y lo establecerá como el reino de mil años—Dan. 7:13-14; Lc. 19:12; Ap. 11:15; 20:4, 6.

II. El significado del rapto debe ser tomado en la presencia del Señor; si queremos ser llevados a Su presencia, debemos estar en Su presencia hoy—14:1:

- A. Cuando permanecemos en Cristo, Cristo permanece en nosotros, y Su permanencia es Su presencia con nosotros—Jn. 15:4:
 1. El Señor dijo: "Permaneced en mí y yo en vosotros" (Jn. 15:4); por lo tanto, permanecer en Él es una condición para Su permanecer en nosotros.
 2. El morar del Señor en nosotros nos trae Su presencia, por lo que vivimos con Él—v. 4.
 3. Vivir en el Señor nos pone en la posición del goce del Señor; vivir con Él es el disfrute mismo.
- B. Enoc fue arrebatado sobre la base de su caminar con Dios por un período de muchos años; el nos ofrece un excelente ejemplo: Gn. 5:21-24:

1. La característica de la vida de Enoc fue que caminó con Dios—vv. 22, 24:
 - a. Caminar con Dios es no anular a Dios, no ser presuntuoso, no hacer las cosas de acuerdo con nuestro propio concepto y deseo, no hacer las cosas de acuerdo con la corriente de la época, y no hacer nada sin Dios —cf. Sal. 19:12-13; Jos. 9:14b; Lc. 24:15-17.
 - b. Caminar con Dios es tomarlo como nuestro centro y todo, vivir y hacer las cosas de acuerdo a Dios y con Dios, de acuerdo con Su revelación, y guiar, y hacer todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Corintios 5:14-15.
 - c. Caminar con Dios es andar por fe—v. 7; Heb. 11:5-6, 1-2; 2 Co. 4:13, 18.
2. Enoc caminó continuamente hacia arriba con Dios día y noche durante tres siglos, llegando a ser cercano a Dios y siendo uno con Dios cada día hasta que "no fue hallado, porque Dios se lo llevó" —Gn. 5:24; cf. S. S. 8:5a.
3. El hecho de que Enoc caminara con Dios prueba que amaba a Dios y amaba estar en la presencia de Dios:
 - a. El rpto requiere que amemos al Señor y vivamos en Su presencia.
 - b. Esta actitud amorosa es la preparación, condición y base para ser arrebatado.

III. "Permaneced en Él, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida [Gk. *parusía*]no nos alejemos de Él avergonzados"—1 Juan 2:28:

- A. Si permanecemos en Cristo y damos mucho fruto por Su vida para glorificar a Dios, cuando Él se manifieste, nos encontraremos audazmente con Él y no seremos avergonzados por Su gloriosa presencia —cf. Mt. 25:30.
- B. Si no permanecemos en el Señor de acuerdo con la enseñanza de la unción (1 Jn. 2:27), "seremos avergonzados de Él en Su venida" (v. 28):
 1. Literalmente, las palabras griegas traducidas "en su venida" significan "en su presencia"; la palabra griega para "presencia" es *parusía*, que incluye el significado de venir.
 2. El Señor Jesús vendrá, pero ¿seremos dignos de estar en Su presencia? Si vivimos de una manera mundana, amando al mundo y no dándole al Señor el primer lugar, ¿cómo podemos ser traídos a Su presencia cuando Él venga?
 3. En Su aparición, el Señor tratará con Sus creyentes; ser avergonzado lejos del Señor debe significar ser puesto en el lugar de la vergüenza fuera de Su presencia—v. 28:
 - a. Un creyente que es avergonzado lejos de Él no está perdido; sigue siendo una persona salva, pero debe sufrir ser avergonzado, lo que será un trato y una disciplina para él.
 - b. Esto es como la esposa de Lot, que se salvó de la destrucción, pero se convirtió en una columna de sal (Gn. 19:15-17, 26; Lc. 17:32), una señal de vergüenza; aunque somos salvos, podemos avergonzarnos por el regreso del Señor.

IV. Necesitamos orar: "Señor Jesús, hazme uno que viva en Tu presencia y camine contigo. Sálvame de cualquier tipo de enredo en los asuntos de esta vida. Quiero vivir una vida simple para poder pasar todo mi tiempo, atención y estar en Ti"; si somos los que vivimos en la presencia del Señor, Su venida como ladrón no será una sorpresa para nosotros; la única diferencia será un cambio de ubicación: un día estaremos en la tierra en Su presencia, y cuando Él nos lleve, estaremos en el tercer cielo en Su presencia."

Mensaje 3

Las Señales de la Venida del Señor

Lectura Bíblica: Mt. 24:3, 7-8; 2 Tim. 3:1-5; Jac. 5:3; Lc. 17:26-28; 1 Tim. 4:1; 2 Tim. 4:3-4; 2 P. 3:3-4; Lc. 18:8; Mt. 24:14, 32-33; 1 Ts. 5:3; 2 Ts. 2:3, 7; Mt. 24:15; Lc. 21:25-26

- I. **“¿Cuál será la señal de Tu venida?”—Mt. 24:3:**
 - A. Hay señales relacionadas con la segunda venida del Señor, que nos recuerdan que debemos estar atentos y listos mientras esperamos que el Señor regrese.
 - B. Cuando veamos estas señales, la segunda venida del Señor está cerca.
- II. **“Se levantará nación contra la nación, y el reino contra el reino; y habrá hambres y terremotos en diversos lugares y todo esto será el principio de los dolores de parto”—Mt. 24:7-8:**
 - A. Nación contra nación denota guerra civil, y reino luchando contra reino denota guerra internacional; estos dos tipos de lucha ocurrirán con frecuencia en los últimos días; la historia también muestra que la hambruna sigue a la guerra.
 - B. Además, cuando el Señor pronunció esta palabra concerniente a los terremotos, había muy pocos terremotos, pero ahora los terremotos ocurren con mucha frecuencia; la aparición de estos desastres en la tierra son señales de que la segunda venida del Señor se está acercando.
- III. **“En los postreros días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriadores, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, salvajes, aborrecedores del bien, traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán el poder de ella.”—2 Tim. 3:1-5:**
 - A. En este versículo "los últimos días" denota la era actual (2 P. 3:3; Judas 18), que comenzó con la primera venida de Cristo (1 P. 1:20) y durará hasta Su segunda aparición.
 - B. La imagen profética presentada en estos versículos no retrata la mala condición de la sociedad no cristiana, sino la situación corrupta del cristianismo en declive (2 Tim. 2:20; 3:5).
 - C. En 1 y 2 Timoteo y Tito se mencionan siete clases de amantes: vv. 2-4; 1 Tim. 6:10; Tit. 1:8; 2:4:
 1. Todo lo que uno ama, todo su corazón, incluso todo su ser, está puesto, ocupado y poseído por; ¡esto es crucial!
 2. Si habrá un día de gloria en la victoria de la iglesia o días dolorosos de la decadencia de la iglesia depende completamente de qué clase de amantes somos, -- cf. Ap. 2:4.
 3. Para mantener el estándar victorioso de la iglesia, debemos ser amantes de Dios y amantes del bien que pertenece a la economía de Dios.
- IV. **“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;”—Lucas 17:26-28:**
 - A. La situación antes de la venida del Señor será así en los días de Noé, que vivía en una era torcida y perversa; en ese momento, la cultura atea del hombre caído produjo una generación malvada, torcida y perversa, y el poder maligno de las tinieblas corrompió la tierra y la llenó de violencia.— Gn. 6:1-22.
 - B. El Señor Jesús comparó nuestra era con los días de Noé—Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27:
 1. Las condiciones de vida malvada que causaron un efecto estupefaciente a la generación de Noé antes del diluvio retratan la peligrosa condición de la vida del hombre antes de la gran tribulación y la Parusía del Señor—Mt. 24:21, 3, 27, 37, 39.

2. Si queremos participar en el rapto de los vencedores para disfrutar de la Parusía del Señor y escapar de la gran tribulación, debemos superar el efecto asombroso de la vida del hombre hoy en día — Lc. 21:34-36.

V. “Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”—Mateo 24:14:

- A. La señal más importante de la consumación de la era es la predicación del evangelio del reino a toda la tierra habitada.
- B. El evangelio del reino, incluyendo el evangelio de la gracia (Hch. 20:24), no sólo lleva a las personas a la salvación de Dios, sino también al reino de los cielos (Ap. 1:9):
 1. El énfasis del evangelio de la gracia está en el perdón de los pecados, la redención de Dios y la vida eterna; mientras que el énfasis del evangelio del reino está en el gobierno celestial de Dios y la autoridad del Señor; este evangelio del reino será predicado en toda la tierra para dar testimonio a todas las naciones antes de que llegue el fin de esta era. —Mt. 24:14.
 2. El evangelio de la gracia ha sido predicado en todos los continentes, pero no el evangelio del reino; el evangelio de la gracia es el evangelio inferior, pero el evangelio del reino es el evangelio más elevado; este evangelio superior será llevado a todos los continentes a través de las iglesias en el recobro del Señor.

VI. “Mas de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.”—Mateo 24:32-33:

- A. La higuera representa a la nación de Israel; en Mateo 21:18-20 la higuera fue maldecida por el Señor y marchitada porque no produjo fruto para Él; los judíos perdieron su nación y fueron dispersados.
- B. La palabra del Señor concerniente a que la higuera se vuelva tierna y ponga sus hojas se refiere a los judíos que recuperan su nación; esta es otra señal de la segunda venida del Señor.

VII. “No vendrá a menos que la apostasía sea lo primero y se revele el hombre de iniquidad, el hijo de la perdición. . . Es el misterio de la iniquidad lo que ahora está operando”—2 Ts. 2:3, 7:

- A. Antes del día de la segunda venida del Señor, vendrá la apostasía, y el hombre de iniquidad, el Anticristo, será revelado.
- B. Aunque el Anticristo aún no ha sido revelado, el misterio de iniquidad ya está operando en la tierra, por lo que la tierra está llena de apostasía; esto nos dice que el día de la segunda venida del Señor no está muy lejos.

VIII. El Señor habló de algunas señales externas que se pueden ver, pero también dijo que nadie sabe el día o la hora de Su regreso—Mateo 24:36:

- A. Las señales externas están relacionadas principalmente con la restauración de la nación de Israel, el regreso de Jerusalén a Israel y la reconstrucción del templo; dos de estas tres señales han ocurrido, y después de que ocurra el tercero, habrá un período secreto hasta que algunos de los santos sean raptados.
- B. Es una gran bendición del Señor que nuestros ojos hayan visto el cumplimiento de dos de las tres grandes señales de la venida del Señor; sin embargo, debemos darnos cuenta de que tenemos una gran responsabilidad ante nosotros; necesitamos orar: "Señor, manténnos vigilantes, alerta y en oración. Señor, te tomamos como nuestra vida y persona. Queremos vivir en Tu Espíritu y caminar en Tu presencia todo el tiempo para que podamos ser llevados a Tu presencia en el tercer cielo en Tu venida".

Mensaje 4

La Actitud Apropriada de los Creyentes Hacia la Venida de Cristo

Lectura Bíblica: 2 Ti. 4:8; Fil. 3:20; 1 Ts. 1:10; Ap. 22:20; 2 P. 1:19; Mt. 24:32-33, 42-44; 25:13; Lc. 21:34-36; Ap. 3:10; Mt. 25:4, 10; 24:45-51; 25:19-30; 1 Co. 3:10-17; Ap. 16:15

- I. **Debemos amar la manifestación del Señor—2 Tim. 4:8:**
 - A. La enseñanza del Nuevo Testamento nos muestra que el vivir de los apóstoles fue en preparación para el regreso del Señor—2 Co. 5:9-10:
 1. Esto es como una familia que se prepara para dar la bienvenida a parientes separados hace mucho tiempo que pronto se encontrarán; también es como una mujer joven que espera casarse, que está esperando de todo corazón que llegue ese día: *Hymns*, #438, #1314 (no traducido).
 2. Pablo tenía esa actitud; la vida que vivió fue una vida de esperar el regreso del Señor—1 Ts. 1:10; 2:19; 3:13; 4:15-17; 5:23.
 - B. La manifestación del Señor, Su regreso, es una advertencia, un aliento y un incentivo para nosotros; debemos amarlo y esperarlo con ferviente expectativa y gozo—2 Ti. 4:1, 8 y nota al calce 8⁵.
- II. **Debemos esperar fervientemente el regreso del Señor—Fil. 3:20; 1 Ts. 1:10; 1 Co. 7:29-31; *Hymn*, #710 (no traducido):**
 - A. Puesto que amamos la manifestación del Señor, debemos esperar fervientemente Su venida; por lo tanto, nuestro futuro está con Él—Fil. 3:20; 1 Ts. 1:10.
 - B. En 1 Corintios 7 Pablo dice: "Pero esto digo, hermanos: que el tiempo se ha cortado; en adelante, los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan este mundo, como si no abusaran; porque la apariencia de este mundo pasa" (vv. 29-31).
- III. **Debemos clamar por el regreso del Señor—S. S. 8:14; Ap. 22:20; *Hymn*, #959 (no traducido):**
 - A. Podemos expresar nuestro deseo por el regreso del Señor en oración a Él, clamando: ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap.22:20).
 - B. Siempre debemos clamar por Su venida; esto llega a ser nuestra respuesta a Su regreso.
- IV. **Debemos prestar atención a la palabra profética hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana se levante en nuestros corazones—2 P. 1:19:**
 - A. Las palabras proféticas en las Escrituras son como una lámpara para los creyentes, transmitiendo luz espiritual para brillar en nuestras tinieblas, guiándonos a través de la noche oscura hasta el día de la manifestación del Señor, es decir, el tiempo del amanecer del día.
 - B. Ante el Señor, cuando aparece el resplandor del sol, necesitamos la luz de Su palabra para iluminar nuestros pasos.
- V. **Necesitamos velar y estar listos—Mt. 24:42-43; 25:13:**
 - A. Todos sabemos que el Señor vendrá; por lo tanto, debemos velar y estar preparados; si estamos listos, seremos tomados, pero si no estamos listos, seremos dejados atrás—24:36-44.
 - B. Velar y estar listos son la manera para que un cristiano madure en la vida; una persona que está lista ciertamente debe ser madura—25:1-13.
- VI. **Debemos estar atentos a nosotros mismos no sea que nuestros corazones no sean agobiados por el libertinaje y la embriaguez y las ansiedades de la vida, y debemos estar velando en todo tiempo, suplicando para que prevalezcamos al escapar de la gran tribulación y estar ante el Hijo del Hombre—Lc. 21:34-36:**

- A. Necesitamos estar en guardia para que nuestros corazones no se vean agobiados por el libertinaje, la embriaguez y las ansiedades de la vida; si nuestro corazón está lleno de ansiedades, entonces no tiene lugar para Dios y Cristo.
- B. Para escapar de la tribulación venidera necesitamos estar no sólo vigilantes sino también suplicantes; nuestra fuerza y poder para escapar de todas estas cosas provienen de ser vigilantes y suplicantes.
- C. Para esto necesitamos ser avivados cada mañana y vencer todos los días para que podamos ser raptados antes la gran tribulación al Monte Sión en el cielo para estar ante nuestro Salvador— cf. Ap.12:5-6, 14.

VII. Necesitamos guardar la palabra de la perseverancia del Señor para que seamos guardados de la hora de prueba—Ap. 3:10:

- A. La palabra de la perseverancia del Señor es la palabra del sufrimiento del Señor:
 - 1. El Señor de hoy todavía está soportando el rechazo y la persecución por Su perseverancia; somos coparticipes no sólo de Su reino, sino también de Su perseverancia; por lo tanto, Su palabra para nosotros hoy es la palabra de perseverancia —1:9.
 - 2. Para guardar la palabra de Su perseverancia, debemos soportar Su rechazo y persecución.
- B. Si guardamos la palabra de la perseverancia del Señor, seremos preservados y guardados de la gran tribulación, que vendrá sobre toda la tierra habitada—3:10.

VIII. Necesitamos ser una virgen prudente —Mt. 25:1-10:

- A. Mateo 25 nos muestra cómo las vírgenes prudentes esperan vigilantes el regreso del novio; traen sus lámparas con aceite en sus vasijas para salir al encuentro del novio; por lo tanto, cuando el novio viene, pueden ir con él a la fiesta de bodas, vv. 1-10.
- B. Nosotros, los creyentes, somos como vírgenes castas (2 Co. 11:2); en esta era oscura estamos testificando por el Señor y vamos a salir del mundo para encontrarnos con el Señor.
- C. Para esto necesitamos no sólo el Espíritu de Dios que mora en nosotros, sino también el llenar y el saturar de nuestra alma, es decir, de todo nuestro ser por el Espíritu de Dios, para que no nos cierren puerta fuera de la fiesta de bodas —Ro. 8:6-11; 2 Co. 3:18; Mt. 25:6-13.

IX. Necesitamos ser un siervo fiel y prudente —vv. 14-30:

- A. Por un lado, necesitamos ser las vírgenes prudentes del Señor; por otro lado, necesitamos ser siervos fieles y prudentes del Señor; las vírgenes significan el aspecto de la vida, y los siervos significan el aspecto del servicio.
- B. Mateo 24 y 25 nos hablan de la manera de ser un siervo fiel y prudente: cuidar de la iglesia del Señor dando alimentos a los creyentes al tiempo correcto y hacer todo lo posible por funcionar de acuerdo con el don que hemos recibido, no sea que perdamos nuestra recompensa y recibamos castigo en su lugar —24:45-51; 25:14-30.

X. Debemos tener cuidado de cómo edificamos la iglesia sobre el fundamento establecido por los apóstoles—1 Co. 3:10-17:

- A. Al edificar la iglesia, no debemos usar materiales de nuestro hombre natural, que son madera, heno y hojarasca, v. 12.
- B. En cambio, debemos edificar sobre Cristo como el único fundamento con todos los atributos y virtudes del Dios Trino, que son oro, plata y piedras preciosas, no sea que nuestro edificio sea consumido y nosotros mismos suframos pérdidas como por fuego, vv. 12-15.

Mensaje 5

La Esperanza de la Venida del Señor

Lectura Bíblica: Col. 1:27; 3:4; Ro. 8:18, 21, 23; Ef. 1:13-14; Fil. 3:21; 2 Ts. 1:10; He. 2:10; 1 Jn. 3:10; 1 Ts. 1:3, 10; 2:19-20; 3:13; 5:1-11, 23

I. Cuando el Señor regrese, Él será glorificado en nosotros, nos manifestaremos con Él en gloria, y seremos como Él—Col. 1:27; 3:4; 2 Tes. 1:10; 1 Jn. 3:2; *Himnos, #433*:

- A. La glorificación es el paso final de la salvación orgánica de Dios en Cristo que trae a los creyentes conformados a la gloria de Dios—Ro. 8:18, 21; He. 2:20; 1 P. 5:10:
1. Dios nos glorifica para que podamos llegar a la consumación de la posesión de su imagen divina:
 - a. En la regeneración Dios nos sella con Su Espíritu (Ef. 1:13); este Espíritu que sella, que es el Dios Trino mismo que entra en nosotros, nos hace llevar la imagen de Dios significada por el sello, haciéndonos como Dios.
 - b. Este sellar del Espíritu sellador es como un entintar, saturándonos desde adentro con el glorioso elemento de vida de Dios a lo largo de nuestra vida, resultando en la redención de nuestro cuerpo (4:30; Ro. 8:23) para que todo nuestro ser lleve la imagen de Dios.
 - c. En el momento de nuestro rapto, cuando seamos maduros en la vida divina, seremos llevados en la gloria de Dios externamente para nuestra glorificación—v. 30; He. 2:10.
 - d. Por lo tanto, seremos glorificados desde adentro a través de la saturación por toda la vida con la gloria de Dios y desde afuera a través de nuestro ser traídos a la gloria de Dios; por tal glorificación llegaremos a la consumación de la posesión de la imagen divina de Dios.
 2. Dios nos glorifica para que podamos llegar a la consumación de la experiencia de la salvación orgánica:
 - a. En la salvación orgánica de Dios, Su obra glorificadora comienza con Su regeneración con Su vida de gloria.
 - b. Después de regenerarnos, Dios continúa, paso a paso, con Su obra de renovación, santificación, transformación y conformación para transfundirse con Sí mismo como gloria, hasta que la gloria de Su vida sature nuestro ser y se manifieste en nuestro cuerpo; así, Su obra de glorificación en nosotros alcanza su consumación.
 - c. Nuestra glorificación es la porción superior de nuestra filiación divina en la salvación orgánica de Dios—Gá. 4:5; Ro. 8:23.
 - d. La consumación de la salvación orgánica de Dios es la Nueva Jerusalén, la incorporación universal de la unión y mezcla de la divinidad con la humanidad, el Dios Trino procesado y consumado incorporado con Sus elegidos tripartitos regenerados, renovados, santificados, transformados, conformados y glorificados— Ap. 21:2, 9-10a.
- B. A Su regreso, por un lado, el Señor vendrá de los cielos con gloria (Apo. 10:1; Mt. 25:31), y por otro lado, Él será glorificado en los santos (2 Ts. 1:10):
1. Que el Señor sea glorificado en Sus santos significa que Su gloria se manifestará desde adentro de Sus miembros; Él será maravillado, admirado, asombrado en nosotros Sus creyentes por los incrédulos—v. 10.
 2. La venida del Señor es tanto desde los cielos a la tierra como también desde dentro de nosotros; el que Cristo venga desde dentro de nosotros es que Él sea glorificado en nosotros.
- C. "Los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado en arras el Espíritu—2 Co. 5:4-5:

1. Pablo sabía que su espíritu había sido regenerado y que su alma había sido transformada, pero también se dio cuenta de que su cuerpo aún no había sido transfigurado; por lo tanto, anhelaba y esperaba la redención de su cuerpo.
2. La palabra griega traducida en el versículo 5 significa moldeado, formado, preparado, hecho apto; Dios nos ha formado, moldeado, forjado, preparado, hechos aptos, con el propósito de que nuestro cuerpo mortal pueda ser tragado por Su vida de resurrección.
3. Dios tiene la intención de vestirnos con un cuerpo de resurrección; pero si queremos ser vestidos con un cuerpo transfigurado, necesitamos ciertas calificaciones:
 - a. Dios no está moldeando un cuerpo—Él nos está moldeando a nosotros, preparándonos, para encajar en un cuerpo resucitado—v. 5.
 - b. Dios nos moldea al perdonar nuestros pecados, poniendo la vida divina dentro de nosotros para regenerar nuestro espíritu, y luego transformando nuestra alma—Hch. 2:38; Ro. 8:6; 2 Co. 3:18.
 - c. Hemos sido moldeados hasta cierto punto; sin embargo, no hemos sido absolutamente moldeados por Él; por lo tanto, necesitamos más formación.

II. En 1 y 2 Tesalonicenses Cristo en Su venida se revela como la esperanza de la iglesia—1 Ts. 1:3, 10; 2:19-20; 3:13; 5:1-11, 23:

- A. Cristo es el Esposo de la iglesia; sin la presencia visible de Cristo, la iglesia es como una viuda, una mujer que está sin su marido; por lo tanto, nuestra única esperanza es el regreso de nuestro Esposo a la tierra—1 Ts. 1:3; Cnt. 8:14; cf. Ef. 5:25-27:
 1. La esperanza de la venida de Cristo es la causa de nuestra longanimidad—1 Ts. 1:3.
 2. Cristo en Su venida es también nuestra expectación, Aquel que nos libra de la ira que viene —v. 10; Ro. 2:5-9.
 3. La venida de Cristo es nuestro incentivo para laborar por Él al fomentar a los creyentes hasta la madurez para que puedan ser nuestra esperanza, gozo, corona y gloria en Su venida—1 Ts. 2:19-20.
 4. La venida de Cristo es también la causa de vivir sin culpabilidad en santidad ante nuestro Dios y Padre—3:13.
 5. La venida de Cristo es la causa de nuestro velar—5:1-11.
 6. La venida de Cristo es la causa de la santificación completa en nuestro espíritu, alma y cuerpo—5:23.
- B. Como cristianos, debemos vivir una vida que declare a los demás que nuestra esperanza no está en esta tierra o en esta era; en cambio, nuestra esperanza está en la venida del Señor y nuestro futuro está en Él—1:10:
 1. Nuestro futuro, nuestro destino y nuestra destinación están totalmente enfocados en el Señor que viene; vamos al Señor y nuestro destino es encontrarlo.
 2. Nuestra esperanza hoy no debe estar en ninguna persona, asunto o cosa sobre la tierra; nuestra única esperanza debe estar en nuestro Señor venidero.
 3. Cuando nuestra esperanza esté puesta en Él, seremos los que esperamos la venida del Señor; esto es como ser un creyente apropiado y vencedor.